

¿CUÁL? Es mi lugar?

Es natural acudir a aquellos en quienes confiamos, como por ejemplo familiares, entrenadores y maestros, cuando no estamos seguros de qué hacer. También es importante para nosotros encomendarnos a Dios. A veces nos guía incluso cuando no nos encomendamos a él en la oración.



por Dorothy Ederer, O.P.

¿Qué quiere Dios que yo haga?

Mi primera tarea como miembro de los dominicos de Grand Rapids fue dar clases a niños del octavo grado. Me encantaba este trabajo y lo hacía muy bien. Enseñé durante 13 felices y gratificantes años. Luego tuve la premonición de que mi vida iba a cambiar de dirección. Pero no sabía lo que esto podría significar.

Llegó un día en el que las mujeres de mi comunidad se reunieron para reflexionar sobre nuestras vidas y considerar hacia dónde nos podría estar llamando Dios a servir. Una mañana les dije a las otras hermanas en broma: "Bueno, iré a donde Dios quiera que yo vaya, pero tendrá que llamarme por teléfono". Segundos después sonó el teléfono, y yo dije entre risas: "Bien podría atender. De seguro es Dios". Levanté el tubo y del otro lado de la línea estaba el sacerdote que era director del ministerio del campus en la Universidad Western Michigan, queriendo hablar conmigo. Preguntó si estaría interesada en ir a trabajar junto a él como ministro del campus. Yo estaba pasmada e hice todo tipo de objeciones. Todo lo que dijo fue: "Sé que te encantará trabajar aquí con nuestros estudiantes. Necesitan a alguien como tú. Lo harás muy bien". Tenía razón. Durante 13 años logramos que Jesús fuera alguien real para 3000 estudiantes de distintas fes en el campus de Western Michigan.

Soñaba con algún día participar de un ministerio itinerante y lograr que Jesús fuera alguien real para las personas, pero eso no era más que un sueño.

DOROTHY EDERER, O.P., es hermana dominica, ministro de campus y autora de *Colors of the Spirit* [Colores del espíritu] y *The Golfer's Prayer Book* [Libro de oración para el golfista].

Después leí un libro titulado *Joshua* [Josué], y conocí al autor, el padre Joseph Girzone. Poco tiempo después me llamó el padre Girzone, quien me pedía que trabajara con su equipo en un ministerio que viajaba por todo el mundo. Durante nueve maravillosos años, acercamos a Jesús a las personas que viven en los Estados Unidos y en otros países.

Dios hablará. Todo lo que tenemos que hacer es escuchar. Ninguno de nosotros sabe lo que Dios nos tiene planeado, pero si mantenemos nuestro corazón y nuestra mente abiertos a su llamado y lo seguimos con entusiasmo, ¡es emocionante lo que puede llegar a suceder! Jamás nos decepcionará.

Dios guía

Dedica un momento para pensar en las siguientes preguntas. Luego escribe en una hoja de papel aparte una respuesta para cada una. ¿Cuál es una buena decisión que he tomado en este año escolar? Cuando tomé la decisión, ¿cómo supe que era lo que Dios me estaba pidiendo que hiciera?

Durante la próxima semana, presta atención a tus palabras y acciones. Piensa en cómo Dios puede estar guiándote a lo largo de tu vida diaria.

Reflexionar

Sesión 21 > Dios revela la Verdad

¿CUÁL? Es mi lugar?

Como católicos somos llamados a responder a las enseñanzas sociales y morales católicas. Somos guiados a asistir a los pobres y vulnerables, y a defender la dignidad de la vida humana, trabajando cada uno con los dones únicos que Dios nos ha dado para servir a su Reino.



por Palmira Perea Hay

¿Cómo respondo a las necesidades que hay a mi alrededor?

“Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver... Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí”.

Mateo 25:35–36,40

Tengo un primo lejano que es sordo. Cuando yo era pequeña, mi madre descubrió que él no tenía un lugar en donde vivir, así que lo invitó a vivir con nosotros en nuestra casa, en la que ya había bastante gente. Vivió con nosotros por varios años. Ahora yo tengo 70 años, y el ejemplo de generosidad de mi madre todavía me emociona y me motiva.

Hace poco nuestra parroquia recibió un pedido de visita a una familia necesitada. Mi esposo y yo somos voluntarios de la Sociedad de san Vicente de Paúl, de modo que hicimos la visita un frío día de enero. Era una familia en crisis, una madre soltera con tres niños. La madre se había mudado a nuestra ciudad porque le habían diagnosticado linfoma el día anterior a Navidad, y necesitaba un tratamiento urgente contra el cáncer. Y además tenían muy poco dinero.

PALMIRA PEREA HAY junto a su esposo, Steve, participa en ministerios para brindar la Sagrada Comunión a las personas hospitalizadas y visitar a personas encarceladas.

Nos encargamos de que la familia recibiera ayuda. Nuestra parroquia les proveyó asistencia financiera para la renta y los servicios. La mujer necesitaba un ciclo de quimioterapia en el hospital, pero no tenía forma de llegar al lugar, estaba muy ansiosa y solo hablaba en español. Pude hablar con ella en el hospital. Oficié de intérprete y me quedé con ella para cada tratamiento durante siete meses. La mujer me llama su “angelita”. Y ahora ha sido diagnosticada libre de linfoma.

Es un don y un privilegio participar en la sanación de alguien más. ¿Por qué lo hice? El ejemplo de mi madre todavía me muestra el camino, el camino de Jesús.

Reflexionar

Tabla de necesidades

En una hoja de papel aparte haz una tabla de tres columnas con los siguientes encabezados: *En casa*, *En la escuela* y *En mi comunidad*. Debajo de cada encabezado enumera al menos tres áreas en las que ves que hace falta cuidado, amor o sanación. Luego hazte la siguiente pregunta y reflexiona: “¿De qué manera puedo brindar cuidado, amor o sanación en cada situación?”. Dedicar un momento para pedirle al Espíritu Santo que te muestre cómo responder a cada necesidad. Fíjate qué sucede mientras trabajas por las necesidades que numeraste.

Sesión 22 > Obrar en nombre de la justicia

¿CUÁL? Es mi lugar?

Desde antes del jardín de infantes, la mayoría de nosotros hemos escuchado una y otra vez que es importante compartir, turnarse, ayudar a los demás y, en términos generales, hacer del mundo un lugar mejor. Sabemos esto casi instintivamente, por lo que puede que no nos tomemos el tiempo para pensar en por qué es tan importante este concepto. Como católicos sabemos que podemos acudir a Jesucristo para obtener la respuesta.



por Gregory Augustine Pierce

¿Por qué se me envía?

Al final de su tiempo en la tierra, Jesús reunió a sus discípulos y les dijo que salieran al mundo entero a predicar, bautizar y construir el Reino de Dios. Fueron enviados a una misión.

Crecí en la ciudad de Nueva York. Me enviaron a Chicago.

Mi esposa y yo tenemos tres hijos. Tengo un pequeño negocio que produce buenos productos y provee un excelente servicio a nuestros clientes. Voto en cada elección y participo en varias organizaciones comunitarias e iniciativas de justicia social. Este trabajo es mi forma de hacer del mundo un lugar mejor. Como esposo, padre, hombre de negocios y ciudadano, hago mi parte en la misión de Jesús para predicar que el reino de Dios ya ha comenzado, que está dentro y en cada uno de todos nosotros.

Muchos creen que solo los sacerdotes, las monjas, los hermanos y los diáconos tienen vocaciones. En realidad, cada cristiano bautizado tiene un llamado de Dios. Este llamado es para construir lo que Jesús llamó “el Reino de Dios, en la tierra como en el cielo”. Esta era la visión de Jesús de cómo debería ser el mundo, que los seres humanos se relacionen entre sí y con el mundo de una manera muy diferente, es un llamado basado en el amor, no en el odio, el poder, el dinero o la ambición.

Jesús contó una historia sobre dos hijos. Si se contara hoy en día, la historia sería así. El padre le dijo al primer hijo: “Por favor sal y poda el césped”. El muchacho dijo que lo haría, pero aparecieron sus amigos y se fue con

ellos en vez de hacerlo. Entonces el hombre le dijo a su segundo hijo: “Por favor sal y poda el césped”. Pero el muchacho se quejó: “La última vez lo hice yo. Le toca a mi hermano. Mis amigos están por llegar. No lo haré”. Pero cuando llegaron sus amigos, el muchacho les dijo que regresaran en una hora, y salió y podó el césped de su padre. Jesús nos pregunta: “¿Qué hijo cumplió con la voluntad de su padre?”. La respuesta correcta es “aquel que podó el césped”.

Así que poda el pasto. Encuentra el trabajo que Dios tiene para ti, y hazlo.

Reflexionar

Testigo de amor

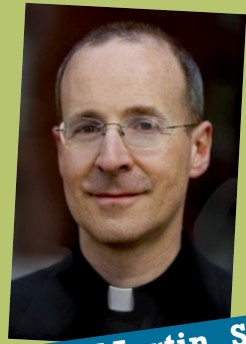
Escribe en las siguientes líneas dos o tres oraciones que describan un momento en el que hayas presenciado a alguien tomando una decisión basada en el amor en vez del odio. Luego escribe una oración final para describir un resultado positivo de la decisión de esta persona.

GREGORY AUGUSTINE PIERCE es esposo, padre, editor, escritor, orador y organizador comunitario.

Sesión 23 > Llamados por Dios

¿CUÁL? Es mi lugar?

A lo largo de nuestra niñez, la mayoría de nosotros escucha esta pregunta al menos una vez al año: "¿Qué quieres ser cuando seas mayor?". Es probable que al menos una vez respondamos "no lo sé". Y está bien dar esta respuesta honesta porque, a medida que se desarrolla nuestra vida, podemos confiar en que Dios nos guiará en la dirección correcta.



por James Martin, S.J.

Descubrir a la persona que debes ser

Sabemos cómo fue Jesús de adulto. ¿Pero cómo fue de niño? Debe de haber tenido las mismas vivencias que tienen todos los niños. Comió las comidas que su familia preparó para él. Tuvo que aprender a leer. San José le enseñó como serruchar madera y martillar un clavo de la manera correcta. Como todos nosotros, se enfermó de vez en cuando. Se puso triste cuando las cosas no resultaron como él esperaba. Y era feliz cuando estaba con sus amigos en Nazaret y podía jugar con ellos. (¡Quizás se ponía particularmente contento cuando terminaba el día de clases!).

Jesús debe de haber descubierto poco a poco quién era. Escuchó lo que había en su corazón. Cuando veía personas pobres, quería liberarlas de la pobreza. Cuando veía enfermos, quería sanarlos. Cuando veía personas solas, quería ayudarlas a encontrar amigos. Actuaba de acuerdo a estos deseos y hacía las cosas que Dios Padre quería que hiciera. Les dijo a las personas cuánto las amaba Dios y cómo ellas debían amar a los demás. Sanó a los enfermos y ayudó a las personas solas a sentirse nuevamente parte de la comunidad. Todo esto llevó tiempo. Fue un poco antes de que Jesús descubriera quién se suponía que debía ser.

¿Qué se supone que debo ser? Esa es la gran pregunta que surge cuando estamos creciendo. Cuando era niño, quería ser arquitecto. Parecía algo buena onda,

creativo y divertido. Luego estudié administración en la universidad y trabajé para una gran compañía. Esa elección de empleo parecía ser sólida y respetable (¡y bien paga!). Finalmente me di cuenta de que Dios quería que yo fuera sacerdote. Eso es lo que yo realmente quería. Los signos estuvieron presentes todo el tiempo. Pero me llevó un tiempo entenderlos.

¿Has pensado alguna vez en la persona que quieres ser? Piénsalo. Dios se lo mostró a Jesús. Me lo mostró a mí. Te lo mostrará a ti también.

Reflexionar

Reflexión sobre la vocación

En una hoja de papel aparte haz una lista de todos los talentos y habilidades que sientes que posees. Recuerda que nada es insignificante. Reflexiona sobre tu lista. Hazte las siguientes preguntas a medida que reflexionas.

- † ¿Qué tipo de vocaciones podrían ser apropiadas para una persona con estos talentos y habilidades?
- † ¿Cómo me gustaría usar estos talentos y habilidades para ayudar a mi familia, mi comunidad o al mundo?
- † Si no es para una vocación o carrera, ¿por qué creo que Dios me pudo haber dado estos talentos?

JAMES MARTIN, S.J., es sacerdote jesuita y autor de *Mi vida con los santos* [My Life with the Saints].

Sesión 24 > Personas para los demás

¿CUÁL? Es mi lugar?

Tradicionalmente creemos que el Pentecostés marca el cumpleaños de la Iglesia. Cuando escuchamos la palabra *iglesia*, a menudo pensamos en el edificio al que vamos a misa. El teólogo James Campbell nos recuerda que nuestra familia es una iglesia doméstica en la que podemos vivir el amor y la gracia de Dios.



por James Campbell

¿Qué significa ser Iglesia?

Vivimos en presencia de Dios cada momento de nuestras vidas. He vivido a Dios en mi propia familia con una cercanía especial.

Mi hermana menor es miembro de las Hermanitas de los Pobres, cuya misión es cuidar de los ancianos. Durante 25 años ha hecho eso en Colombia, América del Sur. Su responsabilidad particular es asegurarse de que haya comida en la mesa todos los días. Para muchas personas, la comida que mi hermana les brinda es toda la comida que comerán en el día. Es un trabajo difícil. Cada mañana mi hermana recibe a Jesús en la Eucaristía para poder tener la fortaleza para alimentar a estas personas.

Una vez, durante una visita familiar, mi hermano le preguntó si quería tratar nuevas ideas sobre Jesús y la Iglesia. Mi hermana no estaba muy interesada. Le dijo a mi hermano que debería ir a vivir con su comunidad durante un tiempo si quería saber lo que Jesús significaba en su vida. Allí vería que Jesús está presente en la Iglesia en todas las maneras en las que las hermanas se ocupaban de las necesidades de los pobres.

Mi esposa, Barbara, y yo vivimos la presencia de Dios de la manera más gozosa cuando estuvimos juntos en el nacimiento de nuestras dos hijas. Nuestra segunda hija nació en casa de manera inesperada. Cuando supimos que todo estaría bien, Barbara y yo estábamos tan llenos de gozo que cantamos espontáneamente una canción que en aquel tiempo era popular en la liturgia de la Iglesia. Cantamos “quien conserva el amor permanece con Dios y Dios con él”.

JAMES CAMPBELL es autor de *Stories of the Old Testament: A Catholic's Guide* [Las historias del Antiguo Testamento: una guía para el católico].

Veo a mi familia como una pequeña “iglesia doméstica”. Es donde mi esposa y yo hemos tenido el honor de ver a nuestras hijas crecer en sabiduría y gracia. Es en donde vemos a Dios cada día. Todos nosotros celebramos la presencia de Dios en la iglesia doméstica de nuestra familia. Todos somos alimentados en la Eucaristía para que podamos continuar viendo en el otro el rostro de Dios.

Reflexionar

Iglesia

Dedica un momento para reflexionar en tu vivencia de la Iglesia. Luego dibuja en el recuadro una imagen que exprese lo que la Iglesia significa para ti.